

LA DICTADURA Y EL EJERCITO NACIONAL

El Ejército de forzados en que la Dictadura confía para so- focar el movimiento revolucio- nario que se avecina, no debe inspirar y en efecto no inspira serios temores á los liberales de juicio sereno, que se han im- puesto el deber de combatir los despotismos del presente para asegurar al pueblo mexicano un porvenir de libertades y bienest- ar.

Ese Ejército formado por in- dividuos arrancados brutalmen- te del hogar y retenidos contra su voluntad en el servicio mili- tar, no constituye, no puede constituir, un obstáculo invul- nerable al estuerzo de los que luchan por emanciparse y por emancipar á sus conciudadanos.

No hay armonía entre los intereses de la Dictadura y los intereses del soldado; al contra- rio, existen antagonismos pro- fundos, irreconciliables. La Dic- tadura pesa sobre el soldado coartándole derechos, restrin- giéndole libertades, ultrajándo- lo; sujetándolo en el cuartel á inhumana disciplina y á una vi- da de miseria y cautiverio. El soldado que piensa, el que se respeta, el que tiene en alta es- tima su dignidad de hombre, no puede sentir hacia la Dictadura, otra cosa que inextinguible ani- madversión y justa cólera. Es un oprimido y natural es que o- die y anhele destruir á su opre- sor.

Es una insensatez concebir la idea de que el soldado haya de poner empeño en salvar al Po- der que lo maltrata y tiraniza. Jamás el flagelado, el martiriza- do ha de profesar simpatías á su verdugo; nunca habrá lazos de solidaridad entre la víctima y el victimario.

El sistema injusto, y propio de las remotas épocas de barba- rie, que se emplea para reclutar el Ejército mexicano, lleva en sí el germen de destrucción de las fuerzas con que sueña contar la Dictadura: motiva que el solda- do vea á su profesión con inten- so desagrado; que sienta por el cuartel la misma repulsión que el esclavo por la ergástula; que aliente la idea de escapar á los servicios que le imponen, con el mismo deleite con que el esclavo sueña en la vida del liberto.

En cualquier país donde exis- tiere la esclavitud y estallare una revolución emancipadora, los esclavos sin duda alguna se pondrían del lado de los rebel- des. Es el mismo caso del sol- dado mexicano con respecto á la

revolución que se organiza bajo los auspicios del Partido Liberal cuyo Programa comprende la supresión del servicio militar obligatorio, esto es, la liberación del soldado mexicano. ¿Por qué éste ha de combatir la revoluc- ión que lo va á salvar del pro- bio y el vasallaje?

Consideramos al soldado me- xicano lo suficientemente ade- lantado para que comprenda que lado lo llaman la convenien- cia y el deber.

Con la continuidad de la Dic- tadura nada tiene que ganar y mucho que perder: seguirá en el cuartel siendo objeto de veja- ciones y maltratos, devengando un jornal miserable que no le basta ni para la satisfacción de las más apremiantes necesida- des; su familia, á la que no pue- de ayudar, permanecerá en el abandono y la estrechez deses- perante por lo menos hasta que él cumpla su término y sus her- manos, sus hijos, sus compa- triotas en general, correrán, co- mo él, el peligro de ser "sortea- dos" y aprisionados en el cuar- tel por cinco años.

Y para después que cumpla su servicio y vuelva al seno de la sociedad ¿qué le espera bajo el reinado de la Dictadura? A- grias contrariedades en la lucha por la vida, miserias, privacio- nes, sacrificios inmensos para ganar el sustento para sí y los suyos. De siervo del militarismo pasará á la servidumbre de los capitalistas que todo lo aca- paran y no dejan al obrero más que el trabajo agotante. Tendrá que conformarse con los sala- rios injuriosos que es costumbre pagar en cambio de largas, de interminables horas de abruma- dora faena. No habrá para él satisfacciones ni deleites; siem- pre ante su vista se desarrolla- rán cuadros de dolor y desespera- ción: los rostros de seres que- ridos, pálidos y demacrados, á consecuencia del hambre; el tierno hijo endeble y agotado porque tuvo que trabajar desde la primera edad que debió con- sagrar á la escuela; la madre en- ferma tendida en el rincón de la covacha oscura, sin atenciones médicas, sin la alimentación a- decuada y necesaria.....

A desterrar de la vida huma- na todas esas desventuras, ó si- quiera á amenguarlas, tiende el movimiento revolucionario que con gran abnegación ha estado preparando el Partido Liberal y que de triunfar contribuirá po- derosamente á asegurar la re- dención de los desvalidos.

No habrá entonces recluta- mientos arbitrarios para consti- tuir el Ejército; los soldados

que serán voluntarios y disfruta- rán de saldos equitativos, po- drán pasar libremente como cualquier ciudadano, asistirán al cuartel sólo á las horas de ser- vicio, tendrán hogar y les será posible proporcionar á sus fami- lias comodidades y placeres.

La instrucción se impartirá ampliamente y el Gobierno ten- drá el deber de proteger á los niños pobres para que no se vean privados de la enseñanza.

Prevalecerá una jornada má- xima de trabajo de ocho horas y los salarios serán aumentados. Las tierras que constituyen pro- piedad natural de la comunidad, se distribuirán entre los pobres para que las cultiven y recojan íntegro el producto de su traba- jo.

El Partido Liberal ha ofreci- do solemnemente poner en vi- gor al triunfo de la revolución, estas reformas y otras de no me- nor importancia. El soldado me- xicano se beneficiará con ellas y sin duda alguna le conviene ver- las implantadas.

Falta que el soldado cumpla con su deber para que más pron- to sea un hecho la regeneración de nuestra Patria que al esta- llar la revolución se una á las fi- las libertadoras y luche, tenaz y osado, hasta derribar la tiranía.

¿Sabrá el soldado mexicano dar ese ejemplo que lo haría digno del respeto y la admira- ción nacional?

Así lo esperamos.

EN FAVOR DE ESPINOSA.

En el número 2 de esta publi- cación, publicamos una excita- tiva que la Junta Organizadora del Partido Liberal mexicano dirige á nuestros hermanos de ideales, solicitando ayuda pecu- niaria en favor del luchador Tomás D. Espinosa que se en- cuentra preso en la Penitencia- ría de Yuma, Ariz.

Unimos nuestra voz á la de la Junta para demandar de to- dos los liberales de corazón, que cooperen, aunque sea con sacri- ficio, en la hermosa obra de re- catar á nuestro correligionario que mucho ha sufrido por su honradez de principios y su leal- tad á la causa emancipadora.

De conformidad con los deseos de la Junta y con autorización del Sr. Espinosa, abrimos á fa- vor de éste una suscripción en las columnas de nuestro perió- dico.

Esperamos que los liberales enviarán á la mayor brevedad sus donativos, que con el nom- bre del donante, publicaremos semanalmente. Las personas que no quieran que demos á luz

sus nombres, nos lo manifesta- rán así y atenderemos sus deseos con la discreción debida.

Lista de las personas que han contribuido:

Candelario Perez	\$ 1 00
Un sonoreuse	" 1. 00
LA REDACCION	" 2. 00

A los suscriptores de "El Popular."

A todos los suscriptores de "El Popular" que tengan pagada su suscripción les enviaremos "Revolución," los que la deban no serán servidos hasta no pagarla.

Procure Ud. el proximo nu- mero. Contendra importante informacion.

A nuestros lectores.

Querido lector: si Ud. es de nuestras ideas y desea suscribir- se á nuestro periódico, sírvase llenar el cupón que se haya al calce y enviárnoslo junto con el importe de la suscripción.

No atenderemos á ningún pe- dido si no viene acompañado de su importe en efectivo.

Señor editor: Sírvase enviarme "Revolución" con la dirección y por el término marcado en este cupón.

Nombre

Pago por un año \$

Por un semestre "

Calle

Ciudad

Estado de